

1277

M. G. M.

R. 28308

32

LOS EFECTOS DE LA EUCARISTÍA.

IDEA CON QUE ESTA
M. N. Y M. L. CIUDAD DE GRANADA

ADORNÓ LA PLAZA Y ESTACION

EN LA SOLEMNIDAD

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO,

EN ESTE AÑO DE 1817;

SIENDO COMISARIOS

LOS SEÑORES D. DIEGO MARTINEZ DE LA ROSA, VEINTICUATRO, Y
D. JOSÉ BRAVO, JURADO.

POR

EL LICENCIADO DON JOSÉ FERNANDEZ GUERRA,
abogado de esta Real Chancillería, individuo de su Ilustre Co-
legio, director de la Academia de filosofía y matemáticas,
y catedrático de retórica y bellas letras de esta
Imperial Universidad.

GRANADA.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

En la imprenta de D. Juan Gomez, placeta de las Monjas de Santi-
Espíritu.



3082

W. S. 2008
80529022

LOS EFECTOS
DE LA EDUCACION

IDEA CON QUE ESTA

M. N. Y M. I. CIUDAD DE GRANADA

Nulla natio tan grandis que habeat Deos appropinquantes sibi, sicut Deus noster adest nobis.
Deuter. cap. 4, v. 7.

Biblioteca Universitaria
GRANADA
Estante 19
Número 5062

EN ESTE AÑO DE 1843
SEGUNDO COMISARIO

Los Señores D. Dnco. Alvarez de Lara y D. Dnco. D. José Llavio, Jueces.

FOR

EL LICENCIADO DON JOSE YRABARREN CERRADA
encargado de esta Real Chancillería, instruido de su Real Cédula
legis, suscrita de la Academia de Juris y Matemáticas,
y catedrático de retórica y bella letra de esta
Real Universidad.

GRANADA.

En la imprenta de D. Juan Gomez, platero de las Hojas de San Juan.
F. J. M.

AL ILUSTRE AYUNTAMIENTO DE LA
M. N. Y M. L. CIUDAD DE GRANADA.

EX.^{MO} SEÑOR.

Si V. E. se afana para hacer grande y magnífico el tributo de la ardiente fe del pueblo granadino, en la solemnidad del augusto Sacramento; ninguno es mas acreedor que V. E. á que se le dedique el imperfecto trabajo que da una idea de tan plausibles conatos. Encargado yo para desempeñarle, he conocido, despues de haberle hecho, lo distante que se encuentra de su digno y sublime obgeto. Pero como esta obra, sea cual fuese la mano que la dirija, siempre quedará inferior á la materia; para parecer en

público ménos defectuosa, se acoge á la sombra de un Ayuntamiento tan distinguido, con la esperanza de que su respetable nombre la escudará contra los tiros de la crítica, y le conciliará el aprecio que no hubiere alcanzado á darle mi insuficiencia. Admita V. E. esta muestra de mi reconocimiento, y conceda su indulgente proteccion al desproporcionado instrumento en que se cantan las alabanzas del Eterno, y con que se publica el religioso zelo de los padres de la patria.

Asi lo espera su mas atento y sumiso servidor Q. S. M. B.

EX.^{MO} SEÑOR

Josè Fernandez Guerra.

DESCRIPCION DE LA PLAZA.

En el recinto de ella se formaron, guardando su misma figura paralelograma, cuatro espaciosa calles, que por su parte exterior presentaban un dilatado pórtico sostenido de cariatides. En la balaustrada que sustentaban estas columnas, se veían varios ingeniosos paisajes intermediados de bustos bronceados; y á lo largo de la galería alternaban granadas y escudos de armas reales, que servían de graciosos remates al todo de la obra. El interior del pórtico estaba adornado con el mas lujoso aparato. Magníficos espejos, primorosas arañas de cristal, pavellones suntuosos, galerías espaciosa ocupadas por escogidas bandas de música militar, y un número asombroso de faroles y luces, distribuidos por los arquivitres é intercolumnios; dejaban lugar á los geroglíficos y poesías que contenían el pensamiento y la base del tributo piadoso que ofreció Granada al Ser eterno en tan augusto misterio.

En el centro de la plaza se elevaba un magestuoso tabernáculo de dos cuerpos: la arquitec-



tura del primero pertenecía al orden toscano, figurando en lo interior un elevado monte donde el padre Abraham se disponía al sacrificio de su hijo. El segundo, de orden jónico, manifestaba sobre un grupo de trasparentes nubes à una doncella, símbolo de la Fe. En el extremo exterior de los cuatro ángulos se colocaron otras tantas estatuas de genios celestiales, presentando en targetones ovalados varios rasgos de poesía alusivos al intento. Adornaban estos costados cuatro columnatas, cada una de las cuales sostenía un tabor exhalandó aromas é inciensos; y cerraba la cúpula del tabernáculo otra columnata en que descansaba el libro de los siete sellos, y sobre él el cordero.

En derredor del tabernáculo se extendía un delicioso jardín, en que el arte, imitando los esfuerzos de la naturaleza, produjo flores, y dirigió surtidores de caprichosas fuentes donde se movían figuras y maquinillas ingeniosas.

La simétrica y numerosa iluminación que estaba distribuida por toda la plaza y carrera, hacía brillar el adorno con que á porfía los vecinos piadosos manifestaban su devoción y respeto hácia el supremo y venerable objeto de sus demostraciones cristianas.

En el centro de la plaza se elevaba un magnífico tabernáculo de dos cuerpos: la arquitec-

-son si se quiere al **PENSAMIENTO**: *es un testimonio de su*
 -tra madre quiere que todos sus hijos compitan en
 -re a para magnificar a este Dios de caridad, ex-
 -cidos reciprocamente por las comun devosion y
 La institucion de la sagrada Eucaristia ha sido (si
 puede decirse asi) el último y supremo esfuerzo del
 amor del Verbo encarnado hacia el linage humano.
 El amor de Jesus en ella es la demostracion mas
 expresiva que podia hacernos de su infinita ternu-
 ra y benevolencia para con nosotros, y el cumpli-
 miento como por excelencia de la palabra de aquel
 Dios Salvador, cuando bajo el emblema de la Sa-
 biduria habia dicho que sus delicias eran habitar
 con los hombres. En sus templos es el objeto de
 nuestras adoraciones, la víctima de nuestros sacri-
 ficios, y el mantenimiento ó comida de nuestras al-
 mas: en nuestras ciudades es la gloria de nuestras
 fiestas, para las cuales partiendo con la tierra su
 trono, descende y camina en pompa al frente de
 su pueblo: por última fineza, en el lecho de nues-
 tra muerte se constituye nuestro único consuelo, y
 viene á buscarnos y fortalecernos para el terrible
 tránsito. Cual deba ser nuestro amor y nuestra gra-
 titud no cabe ni en el pensamiento ni en las pa-
 labras. Nuestros afectos interiores, y nuestras de-
 mostraciones piadosas deben corresponderse; y ja-
 mas podrán ser bastantes ni aquellos, ni estas. La
 festividad del sacrosanto cuerpo de Jesucristo, es-
 tablecida por todos los ángulos del mundo católico,

es un testimonio exterior con que la Iglesia nuestra madre quiere que todos sus hijos compitan entre sí para magnificar á este Dios de caridad, excitados recíprocamente por la comun devocion y por el aparato solemne, en que los sentidos esten de acuerdo con el interior del espíritu.

Lleno de estas religiosas ideas, no he podido hallar un medio mas análogo y sencillo para manifestar en esta solemnidad nuestro amor y reconocimiento á la sacrosanta Eucaristía, que el de referir algunos de los grandes efectos que produce en nuestras almas. ¿Tienen los hombres por ventura un modo mas á propósito de indiciar su agradecimiento á sus bienhechores, que el de publicar los beneficios que de su mano han recibido? Aunque los efectos que causa este augusto Sacramento son tan singulares, y tantos que no es fácil hacer mencion de todos; se pueden reducir no obstante á cuatro clases, porque ó nos recuerdan la grata memoria de aquel hombre Dios que se sacrificó por nosotros, ó nos separan del mal, ó nos confortan en el bien, ó nos enriquecen de virtudes y gracias celestiales. *Sacramentum* (dice el Concilio Florentino) *in quo gratiam Salvatoris nostri recensemus memoriam, á malo retrahimur, confortamur in bono, et ad virtutum et gratiarum proficimus incrementum*. *Decret. de Euchar.* He creido conveniente adoptar esta division, escogiendo, entre los efectos que de ella derivan, aquellos que me han pa-

recido mas sensibles y acomodados para significarse con geroglíficos.

La materia no puede ser mas grande ni mas abundante. Algunos de los compositores que me han precedido por mas que hayan querido tomar un rumbo diferente, han venido á parar en suplir sus planes con la abundancia de este pensamiento; y tal vez divididos entre su idea particular y la excelencia de esta, no lograron llenar del todo ni la una ni la otra. Y quizá que ha sido esta desechada muchas veces por demasado natural y obvia; pero lo natural y lo obvio es lo que por lo comun, tratado con propiedad y discernimiento, llega á producir los mejores efectos. No por esto me persuado de aventajar á nadie, ni este ha sido mi objeto; aunque sí confieso que adoptando este argumento tan propio de la solemnidad del dia, he encontrado un grande alivio en la premura con que he tenido que desempeñar esta obrita, no habiendome sido encargada hasta el dia cuatro de mayo. Yo ruego por tanto á los lectores que á lo mucho que tengan que perdonar á mi insuficiencia, añadan la consideracion de la estrechez del tiempo, y de la urgencia con que me he visto precisado á batallar. El resultado que les presento no debe ser mirado, sino como el primer diseño de una idea capaz de ser magníficamente explanada, y á la cual una mano mas diestra podria dar la extension y belleza de que es susceptible.

(te)

Bajo el texto referido se colocó la siguiente

O D A.

Prez, loor inmortal al Dios clemente,
Por nuestro bien velado:
Prez, loor inmortal de gente en gente
Lleve el eco sagrado.

Tus divinos EFECTOS perennales,
O sacra Eucaristía,
Admiren respetosos los mortales
En este fausto día.

Por ti renueva el ánima gozosa,
Con encanto profundo,
La memoria dulcísima, gloriosa
Del Salvador del mundo.

Por el influjo de tu lumbre pura
Del mal nos alejamos;
T por tu proteccion firme y segura
Del bien no declinamos.

Al colmo de virtudes y de gracia
El hombre tambien llega,
Si con devoto pecho y eficacia
Á tu dulzor se entrega.

¡O manantial sublime y peregrino!
No es dado gozarte;
Pero ni el labio de querub divino
Se atreviera á explicarte.

(11)
PRIMERA DIVISION:

...IN QUO GRATIAM SALVATORIS NOSTRI RECENSEMUS MEMORIAM.

LÁMINA I.

En la parte superior de ella se descubria al Padre celestial sobre una nube tenebrosa, en ademan de fulminar sus rayos contra una multitud de hombres de todas clases y naciones, que atónitos y despavoridos vagaban por la tierra. En medio se veia á Jesucristo, que los cubria con su manto, y al mismo tiempo ofrecia al Padre su sangre en un cáliz. Cuyo pensamiento se explicaba por la siguiente letra:

Hic est calix sanguinis mei... qui pro multis effundetur in remissionem peccatorum. Math. cap. 26, v. 28.

ODA.

Hijos del polvo, miseros humanos,
¡Ay, que la ingratitud de vuestros pechos
Llenó de enojo al Padre omnipotente!
¡Ay, que volver quisierais á la nada
Primero que mirar su diestra armada!
Truena su voz: con ímpetu espantoso
Se desquician las puertas eternas:
El sol se envuelve en negro torbellino:

El orbe todo tiembla y desfallece;
Y el Tártaro profundo se estremece.

En medio de la nube pavorosa
El Hacedor inmenso se apercibe
Á destruir la raza de los hombres;
Y el rayo que su diestra fulminara
Hasta el helado polo penetrara.

Acorre, empero, el Hijo soberano,
Y al Padre y á los cielos dulcifica,
Ofrenda haciendo de su sangre pura.
Bendice el almo coro tal grandeza,
Y el universo á renacer empieza.

LÁMINA II.

Figuraba un ángel bajando del cielo, con el
Sacramento en una mano, y en la otra una es-
pada. Sobre la tierra se veían hombres de todas
naciones. La letra que sigue explicaba este concepto:

*Nisi manducaveritis carnem filii hominis, et bi-
beritis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vo-
bis.* Joann. cap. 6, v. 54.

O D A.

¡El hombre, o Dios, se engríe! ¿Y qué es el hombre?
Sueño, sombra fugaz, átomo débil
De violentas pasiones agitado,
De males circuido,
Y al cetro de la muerte sometido.

¿Y paró, paró aquí su amarga, cuita?

¿Ó mas allá de la callada tumba...

Ah! que falta la voz, y se estremece

El pecho congojoso

Al concebir el Báratro espantoso.

¿Un siglo, y otro siglo, y siempre, siempre
Durarán, Dios inmenso, tus rigores.

Pero ¿que tumbre, que fulgor divino

Súbito baña el cielo,

Y llena de dulzura al bajo suelo?

Espíritu inmortal á los humanos

El cáliz y la espada les presenta;

Y elegid, dice, ó el seguro norte

Que conduce á dar vida,

Ó el hierro inexorable y homicida.

¿Y es cierto, ¿y no me engañan mis sentidos?

¿Y puedo yo vivir, y ser dichoso...

Pues vuela, vuela, espíritu exhalado

Al ara sacrosanta,

Y allí tu triunfo y tu ventura canta

O Señor bendoso,

Ya que no es daga...

LÁMINA III.

Al labio torpe y...

Veíase en sella una Eucaristía colocada sobre

un pedestal: uno ángeles indicaba con una mano

á los fieles, que la adoraban prosternados; y con

otra señalaba al Calvario que se divisaba á lo lé-

jos. Por bajar se veía esta tierra

Quotiescumque manducabitis panem hunc, et ca-

licem bibetis, mortem Domini annuntiabit. II. ad Corinth. cap. 11, v. 26.

OD A.

Saliera el hombre de la estéril nada;
Pero no bien saliera,
Cuando á su mismo autor rebelde fuera
Con ánima obcecada.

Y ya en los cielos retumbar se oia
El decreto de muerte,
Y al tirano infernal la humana suerte
De regocijo henchia;

Quando corre solícito, amoroso
El Hijo del Eterno,
Y quebranta las puertas del Averno
Con su morir glorioso.

Y muere y nos redime, y asegura
Nuestra paz dulce y leda;
Y bondadoso entre nosotros queda
Velado en hostia pura.

**III ANIMÀ
LÁMINA IV.**

Un ángel ingiriendo un árbol vera su asunto
Y le explicaba esta letra;

In me manet, et ego in illo. Joan. cap. 6, v. 57.
Hujus Sacramenti effectus, quem in anima operatur

digne sumentis, est adunatio hominis ad Christum.
 Conc. Florent. decret. de Euchar.

O D A.

¡Que lengua habrá, Dios mio,
 Que anuncie al universo tus loores.
 ¿No te bastas tú solo?
 ¿Aun la misma luz pura
 En tu presencia brilla por ventura?
 ¿Pues como di, te olvidas
 De tu ser, y tu gloria, y tu grandeza;
 Y desde el trono excelso,
 Con amor inefable,
 Vuelas á unirte al barro miserable?
 ¿Y anheloso le ofreces
 Estar en él, y que él en ti se anide,
 Y que una cosa misma
 Con su autor soberano
 Sea por siempre el humilde y vil gusano?
 O Señor bondadoso,
 Ya que no es dado, ni jamás lo fuera,
 Al labio torpe y rudo
 Dignamente ensalzarte;
 No cesen tus hechuras de admirarte.

SEGUNDA DIVISION:

...A MALO RETRAHIMUR.

O D A.
LÁMINA V.

En lo interior del un templo se veia la Eucaristía sobre un altar, y en el pavimento á algunos hombres prosternados, con los pechos abiertos. Un ángel volaba á ellos con una fuente llena de corazones brotando llamas, y otro ángel se alejaba con otra llena tambien de corazones de color de piedra. Se aclaraba este concepto con la letra que sigue:

Dabo vobis cor novum, et spiritum novum ponam in medio vestri; et auferam cor lapideum de carne vestra, et dabo vobis cor carneum. Ezech. cap. 36. V. 26.

O D A.

Negras furias comprimen

El corazon del hombre, envejecido

En el horrendo crimen:

Su pecho empedernido

Es de añeja maldad impuro nido.

Donde insolente hospeda

El furor, sin temer que se resfríe;

Aquel furor que veda,

Cuando de sí se engríe,

Que su apenado hermano en él confie.

Y que á Dios se levante
 Tambien lo impide su tenaz dureza.
 O Dios, tu fulminante
 Diestra, só mi cabeza
 ¿Porqué no cargas llena de cruëza?
 Empero tú piadoso,
 Cuando vienes á verme y me visitas,
 Me tornas amoroso,
 La dureza me quitas;
 Y asi, o gran Dios, conmigo te desquitas.

LÁMINA VI.

En un mar tempestuoso se veía á un navichuelo á punto de naufragar; y sobre el horizonte una Custodia, á cuyos fulgores empézaba el igolfo á serenarse. Con esta letra:

Sedat enim, cum in nobis manet Christus savientem membrorum nostrorum legem, collisos redintegrat, perturbationes extinguit. Cyril. Alex. ^{DE} in Joan. lib. 4, cap. 17.

O D. A.
 El Bóreas proceloso
 Silbara, y empañó la luz febea:
 Súbito truena el polo conmovido,
 Y el mar responde con feroz bramido.

La flaca y débil nao,
 De todos elementos contrastada,

Ora parece que á las nubes toca
 Ora que al hondo abismo se derroca.

Sin gúmena, sin jarcias,
 Rota la escota, suelto ya el trinquete,
 El mástil en gran parte quebrantado;
 Vaga á merced del viento desfrenado.

El hijo de la Aurora
 Sopla, empero, vivífico, halagoso:
 El mar se torna en calma; el sol renace,
 Y la tiniebla oscura se deshace.

Y el agitado leño
 Por entre sesgas apacibles olas,
 Del benéfico influjo conducido,
 Llega por fin al puerto apetecido.
 Así el débil humano,
 Zozobrando en el mar de sus pasiones,
 Halla en la sacrosanta Eucaristía
 Su albergue y dulce calma, y su alegría.

LÁMINA VII.

Representaba á un católico, que en actitud devota señalaba con las manos á una hostia que tenia en el pecho; á cuyos resplandores huían las tentaciones simbolizadas bajo diferentes figuras. Lo que explanaba la siguiente letra:

Quos excitamus et hortamur ad prælium, non inermes nudosque relinquimus; sed protectione cor-

poris et sanguinis Christi minimum. Cyprian. *épist.*
45 ad Cornel.

O. D. A.

El ser inaccesible,

A cuyos pies el rayo centellea,

Y el céfiro apacible

Festivo lozana,

Y en halagar á su Hacedor se emplea:

El grande sin segundo,

De quien todo recibe ser y vida;

Hoy con amor profundo,

En celestial comida,

Trasladó á mí su gloria y su manida.

En vano, pues, en vano.

Sus tiros lanzará contra mi pecho

El escuadron insano;

Su temible despecho

A un destello de Dios será deshecho.

Ni ménos deslumbrada

Será de hoy mas el alma venturosa

Con la copa dorada

Dó la sierpe ominosa

Derramó su influencia ponzoñosa.

LÁMINA VIII.

Figuraba un camino recto iluminado por una

Custodia, del cual se apartaba un hombre hácia

otro tortuoso que guiaba á varios precipicios; y

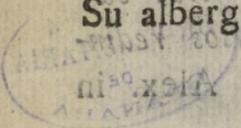
Ora parece que á las nubes toca
Ora que al hondo abismo se derroca.

Sin gúmena, sin jarcias,
Rota la escota, suelto ya el trinquete,
El mástil en gran parte quebrantado;
Vaga á merced del viento desfrenado.

El hijo de la Aurora
Sopla, empero, vivífico, halagoso :
El mar se torna en calma ; el sol renace,
Y la tiniebla oscura se deshace.

Y el agitado leño
Por entre sesgas apacibles olas,
Del benéfico influjo conducido,
Llega por fin al puerto apetecido.

Asi el débil humano,
Zozobrando en el mar de sus pasiones,
Halla en la sacrosanta Eucaristia
Su albergue y dulce calma, y su alegría.



LAMINA VII.

Representaba á un católico, que en actitud devota señalaba con las manos á una hostia que tenia en el pecho ; á cuyos resplandores huían las tentaciones simbolizadas bajo diferentes figuras. Lo que explanaba la siguiente letra :

Quos excitamus et hortamur ad prælium, non inermes nudosque relinquimus ; sed protectione cor-

poris et sanguinis Christi munimus. Cyprian. epist.
45 ad Cornel.

O. D. A. Deduxit me super montem sicut dicitur Ps. 22. V. 3. et dicitur Ps. 22. V. 3. et dicitur Ps. 22. V. 3.

El ser inaccesible,

A cuyos pies el rayo centellea,

Y el céfiro apacible

Festivo lozanaea,

Y en halagar á su Hacedor se emplea;

El grande sin segundo,

De quien todo recibe ser y vida;

Hoy con amor profundo,

En celestial comida,

Trasladó á mí su gloria y su manida.

En vano, pues, en vano

Sus tiros lanzarán contra mi pecho

El escuadron insano;

Su temible despecho

A un destello de Dios será deshecho.

Ni ménos deslumbrada

Será de hoy mas el alma venturosa

Con la copa dorada

Dó la sierpe ominosa

Derramó su influencia ponzoñosa.

LÁMINA VIII.

Figuraba un camino recto iluminado por una

Custodia, del cual se apartaba un hombre hácia

otro tortuoso que guiaba á varios precipicios; y

un ángel le volvía al primeró. Acompañaba esta
letra:

*Deduxit me super semitas justitiæ propter no-
mem suum. Ps. 22, V. 3.*

ODA.

¡Cúantas, ay, cúantas veces perdí el tinó,
O Dios y gloria mia,
Y me aparté del recto y buen camino.
Que hasta tu mansión guí!

La iniquidad astuta me llamaba
Con eco lisongero;
Y sin poder valerme, declinaba
Al precipicio fiero.

Pero tú, pastor santo y generoso,
De mi error te doliste,
Y con paternal silbo cariñoso
Al redil me volviste.

O Señor! con tu vara, mal tu grado,
Reprimes mi bravéz,
Y con tu voz divina y tu cayado
Sustentas mi flaqueza.

LÁMINA IX.

Figuraba un hermoso jardín rodeado de una
muralla de fuego. En medio de él se veía una
Eucaristía colocada sobre un bello pedestal. Con
esta letra:

Ego ero ait Dominus murus ignis in circui-

tu, et in gloria ero in medio ejus. Zach. cap. 2, V. 5.

ODA.

Recobra ya tu aliento,
 Dilata el corazon atribulado,
 O mortal ; pues te ves atrincherado
 De inexpugnable muro.
 Entrégate al contento ;
 Libre estás y seguro ;
 De los que en su furor te perseguian,
 Y en hollar tu cerviz se complácian.
 Romper tan poderoso baluarte
 Para acabar contigo, ni con arte,
 Ni la faz descubierta,
 ¿ Y cómo lo intentáran,
 Viendo que siempre alerta
 Está tu Dios, que él mismo te defiende,
 Y el brazo vengador hacia ellos tiende.
 Al paso que consuela,
 Y conforta, y anima cuidadoso,
 Y su gloria presenta dadivoso
 A aquel que le confia
 Su proteccion, su vela.
 ¡ Sublime Eucaristia,
 Fuente inmensa de bienes celestiales,
 Alábente gozosos los mortales!

TERCERA DIVISION:

...CONFORTAMUR IN BONO.

LÁMINA X.

En un monte muy escarpado se veía una senda angosta y escabrosa, por la que subía un hombre en traje de peregrino; y en medio de ella, á uno de los lados, habia una Custodia sobre un grupo de serafines. En lo alto del monte se perdía la senda en una nube, sobre la cual se representaba la Gloria. Declaraba este pensamiento la siguiente letra:

Ego protector tuus sum, et merces tua magna nimis. Genes. cap. 15, v. 1.

O D A.

¡Cúando será, Dios mio,
Cúando será que la razon del hombre
Conozca la incostancia de este suelo,
Y á tu excelsa mansion remonte el vuelo!

Mil horas, ay! mil horas
Rápidas de delante se le fueran,
Sin que un instante desde el polvo oscuro
Extendiese la vista á lo futuro.

La adversidad en tanto
Sigue al débil mortal con mano impía;
Y donde se creyera mas dichoso,

Alli siente su azote rigoroso.

Ardua, difícil senda

Es la de la virtud; pero ella sola

Conduce á la mansion afortunada

Dó toda desventura es ignorada.

O santa Eucaristía,

Si tú me fortaleces con tus dones,

Si norte de mis pasos es tu lumbre;

Subir espero á la celeste cumbre.

LÁMINA XI.

El alma humana, en figura de una doncella, estaba caída en un bello paisaje, en la actitud de tender sus brazos á dos ángeles que le alargaban su mano, y al mismo tiempo le presentaban un pan y un cáliz. La letra que sigue daba la inteligencia de este cuadro:

Vinum letificet cor hominis....et panis cor hominis confirmet. Ps. 103, V. 15.

ODA.

Á ti, Señor, á ti volar queriendo
La imágen tuya, el soplo de tu boca,
El camino eminente,
Emprendió de Siön con zelo ardiente.

Mas ay! que por dó quier sus pasos guia,
Fieros lazos, mañosas enceladas

Le tienden insidiosos.
 Mil y mil enemigos poderosos.
 Y la dura aflicción el alma llena
 De letales congajas, y ella clama,
 Y su voz se enronquece,
 Y triste y agoviada desfallece.
 Tú, empero, Dios benéfico escondido,
 Con tu cuerpo y tu sangre la confortas;
 Y la senda empezada
 Sigue el alma, de bienes abastada.

LÁMINA XII.

Se notaba en ella un campo lleno de hermosas flores, en medio de las cuales descollaba un frondoso lirio con muchos hijos. Un grupo de ángeles sostenía una Custodia sobre una nube, de la que llovía abundante rocío sobre las flores. Explicábase este geroglífico con la siguiente letra:

Ero quasi ros, Israel germinabit sicut lilium.
 Oseas, cap. 14, v. 6.

O. D. A.

Opreso, triste, mísero, llagado.
 El hombre delincuente,
 En las duras cadenas del pecado
 Gimiera eternamente.

Su error, empero, arrepentido llora,
 Detesta sus maldades;
 Y apenas á su Dios humilde implora,
 Le colma de bondades.

Le baña con un rayo luminoso,
 Y disipa sus penas;
 Cicatriza sus llagas amoroso,
 Y rompe sus cadenas.
 De gracias y de dones le abastece
 En celestial rocío;
 Y el hombre en frutos de virtudes crece
 Con nueva vida y brio.

Bien como al lirio, en deleitoso prado,
 Multiplica y colora
 La ambrosía y el néctar regalado
 De la rosada Aurora.

LÁMINA XIII.

Se veía en ella á un enfermo recostado en un
 lecho, con semblante moribundo y apacible, y con
 los ojos clavados en la Eucaristía, que desde un
 altar despedía rayos de resplandor divino para con-
 fortarle; la muerte estaba á un lado en ademán
 de acercársele. Conteníase la explicacion de esta
 idea en la siguiente letra:

*Si cum hac mensa illuc excesserimus, cum mag-
 na fiducia sacra ascendemus vestibula, veluti quibus-*

dam armis aureis undique munitis. S. Joan. Chrysost.
in epist. I.^a ad Corinth. homil. 24.

Y apenas á su Dios
Le colmas de bondades.

El oráculo triste

Oyera el hombre de su fin aciago;
Y del sepulcro frio
Ve luego alzarse la verdad severa,
Que habla á su corazon de esta manera:

„¿Qué hiciste de los dias

Que te dió tu Hacedor? ¿Los ocupaste
En observar sus leyes,

Ó ingrato á sus insignes beneficios,
Viviste esclavo de los negros vicios?

¡Ay, que fatal instante

Para el mortal infiel! La parca cruda
Le aterra con su ceño,

Y entre tanto su alma atribulada
Es por las negras furias destrozada.

Mas quien en Dios viviera

Se encuentra armado de constancia y brío;
Su mismo Dios le anima;

Le socorre y consuela de tal suerte
Que le hace dulce el trance de la muerte.

Contenise la explicacion de esta
idea en la siguiente letra:

Si cum hac mensa illic excesserimus, cum mag-
no fiducia sacra ascendemus vestibula, velut quibus-

CUARTA DIVISION:

....AD VIRTUTUM ET GRATIARUM PROFICUIS IN-
CREMENTUM.

LÁMINA XIV.

Figurábase en ella á un sacerdote dando la Comuni-
on á varios fieles, á quienes en tanto los an-
geles enlazaban con festones de hermosísimas flores.
A un lado se veía á otro ángel que con una espada
de fuego ahuyentaba de aquel recinto sagrado á otros
hombres armados de puñales y teñidos en sangre.
Explicábase este concepto con la siguiente letra:

*Unum corpus sumus in Christo ; singuli autem al-
ter alterius membra. Ad Roman. cap. 12, v. 5.*

ODA.

¡Llenos de enojo y saña fraticida
Osáis mover, sacrilegos, la planta
Al ara sacrosanta
Dó la suprema paz vive, y da vida!

Huid, huid; que ya el querub zeloso
Vibrando está la espada centellante,
Y puede en un instante,
Lanzaros al abismo tenebroso.
Y vosotros, mil veces bienhadados,
Los de espíritu manso y fe sencilla,
Al Señor sin mancilla
Llegad de santo júbilo bañados.

En torno del altar arde continuo
 Del fraternal amor la pura llama,
 Que el corazon inflama
 De los que gustan el manjar divino.

Entre tanto los ángeles tegieran
 De verde mirto y de purpuras rosas
 Cadenas deliciosas,
 Y el hombre al hombre para siempre unieran.

LÁMINA XV.

En un paisaje halagüeño se veia á una hermosa doncella con un áncora á sus pies, en representacion de la Esperanza: con una mano presentaba á los circunstantes un cáliz con la sagrada hostia sobrepuesta, y con la otra les mostraba á Jesucristo, que estaba sobre una nube resplandeciente. Explanaba este pensamiento la siguiente letra:

Spem nobis de futuris præbet: quippe qui nobis hic seipsum tradidit, multo magis id faciet in futuro. S. Joan. Crisost. homil. 6 ad Pop. Antioch.

O D A.

En ti, Señor confía
 El alma; y su ventura, y su consuelo
 De tu piedad lo fia:
 Si te gocé en el suelo,
 ¿Cuánto mas, O mi Dios, allá en el cielo?

Allá en el cielo, en donde
 Gloria y dicha eternal darás al justo.

Que aquí te corresponde ;
 Pero no así al injusto

Que en despreciarte altivo halló su gusto :

Y en su torpeza insano,
 Por dó quiera derrama sus maldades

Con turbulenta mano
 Sus infidelidades

Enojoso verás, Dios de bondades.

A la vez que premiada

Será por ti , Señor , la suerte mia ,

Si por la senda alzada

Que hasta tu trono guía

Camino sin cesar de noche y dia.

LÁMINA XVI.

Una matrona respetable en actitud de dar á un
 hombre un báculo y un pan , era el objeto de su
 representacion ; con esta letra :

Cibavit illum panem vitam et intellectum...et firmabitur in illo, et non flectetur. Eccli. cap. 15, V. 3.

ODIA.

Opresion , malfetría
 En mi daño, Señor, se han conjurado

Con dura saña impía ;

El valor me ha faltado,

Y mi espíritu yace atribulado.

Mas tú, Dios admirable,

Tú mismo eres mi apoyo y mi sustentador
 Y benigno y afable,
 En tan fatal momento,
 Para perseverar me das aliento.

Siempre siempre confiese
 El alma tu bondad: en tu alabanza
 Eterna se embelese;
 Pues llegará emboñanza,
 Si pone en ti, o Señor, su confianza.

LÁMINA XVII.

En un prado risueño y apacible se veía á un fiel
 recostado sobre un lecho de flores: un angelito le
 coronaba de rosas, y otros le presentaban un cáliz
 con una hostia. Colocóse por bajo esta letra:

*Filii hominum...inebriabuntur ab ubertate domus
 tuæ; et torrentes voluptatis tuæ potabis eos. Ps. 35,
 V. 9.*

O D I A.

Cánticos de alegría,
 Himnos de gratitud ardiente y pura
 Entone el alma mia,
 Porque Dios con hartura
 La ha colmado de gracia y de dulzura.
 Su cuerpo inmaculado;
 Su sangre preciosísima inefable
 De tal suerte han mudado
 Mi ser caduco, instable,

Que juzgo ya mi dicha interminable: arde

Para mí el sol divino

Derrama só la tierra sus fulgores;

Para mí de continuo

Las deliciosas flores

Exhalan sus balsámicos olores.

El aquilon sañoso,

De negras tempestades coronado,

Con su soplo dañoso

La paz nunca ha turbado

En que yace mi espíritu embriagado.

Absorto en tantos bienes,

Superior al influjo de los males,

Adornarán mis sienés

Guirnardas inmortales,

Y arderá el pecho en goces perennales.

LAMINA XVIII.

Se observaba en ella á una mátrona coronada de torres, con un manto sembrado de granadas, sentada sobre un césped. Á su lado habia dos viejos, en representacion de los rios Dauro y Genil, coronados de juncos y espadañas; la urna del primero derramaba oro, y la del segundo plata. Un ángel bajaba del cielo en actitud de hablar. Por bajo se leia esta letra:

*Vade ergo et comede in letitia panem tuum,
et bibe cum gaudio vinum tuum, quia Deo pla-*

cent opera tua. Eccles. cap. 9, v. 7. *Que juzgo*

O D A.

O Dios! ¿que fulgor súbito ilumina
 La esfera, en torno de Iliberia hermosa?
 ¿Que genio bate el ala presurosa,
 Y á ti, Granada ilustre, se avecina?
 Con magestad afable
 Mírale cuál se inclina.
 Absorto queda el Dauro respetable:
 Genil para su curso sonoro:
 Calla el aura; y el genio luminoso
 Asi digera en eco deleitable:
 „Come, come del pan, y bebe el vino,
 Y en él velado á tu Hacedor inmenso:
 Ve que le es grato el oloroso incienso
 Que arde en el ara santa de continuo.
 Tu afecto reverente
 Tributa al Ser divino:
 Prosigue en tus festejos, que clemente,
 Allá en el alto empíreo dó se asienta,
 Dè donde su poder al mundo ostenta,
 Los votos oye de tu amor ferviente.
 „De eterno gozo y perennal consuelo
 Henchios, lo felices moradores,
 Y á vos que fomentais estos loóres
 Con vuestro activo infatigable anhelo,
VARONES OFICIOSOS
 Por cuyo ardiente zelo

Resuenan himnos dulces y armoniosos
 Que el querub acompaña con su lira;
 En nombre del gran Ser que ledo os mira,
GLORIA , GLORIA INMORTAL, OH VENTUROSOS...!"

No mas se puede oir ; y él se suspende
 Por ser con vivas mil interrumpido.
 De fausta aclamacion el fiel sonido
 Del uno al otro polo ya se extiende:
 La su corriente pura
 Genil undoso tiende;
 El Dauro se desliza con presura,
 Por llevar la noticia al padre Bétis.
 Recíbela tambien , o extensa Tétis ,
 Y alábese al Señor desde tu altura.

ALTAR DE EN MEDIO.

PRIMER CUERPO.

Junto al monte que representaba el sacrificio
 de Isaac, se colocó la siguiente

O D A.

La espada prevenida,
 Y el brazo á dar el golpe se prepara;
 Mas no será teñida,
 O Dios , con sangre el ará,
 Con sangre de Abraham preciosa y cara.

Á tu piedad no es dado
 Que perezca la víctima inocente.
 ¡Tu cuello delicado,
 O Isaac, al inclemente
 Filo de la cuchilla...! Abraham, detente.

Que tu Dios solo intenta,
 Cuando se manifiesta tan severo
 Y su rigor ostenta,
 Del futuro Cordero
 Notar el sacrificio verdadero.

SEGUNDO CUERPO.

Cuatro estatuas de genios celestiales, colocados en los términos que se expresan en la descripción, sostenían otros tantos targetones ovalados, en que se leían las poesías siguientes:

PRIMER CUERPO.

PRIMERA.

Si cibum quæris, alimentum est.

O D A.

Crudamente oprimido
 Del hambre, corro en busca de alimento.
 ¿Quién será condolido?
 ¿Quién me dará el sustento,
 Y con él la alegría y el contento?

Acude , corre , llega,
 Que el Señor de los cielos te convida,
 Cariñoso te ruega,
 Y (¡oh dicha desmedida!)
 Él mismo te se ofrece por comida.

SEGUNDA.

Si auxilio indiges , virtus est.

OD A.

Solomý débil me veo,
 De enemigos potentes circuïdo ;
 Libertarme deseo.
 Pero ah! tan desvalido,
 ¿De quien , Señor , seré favorecido?
 Cobra , mortal , aliento
 (Me dice Dios), yo velo por tu suerte.
 Escuchéle ; y contento,
 De abatido é inerte,
 Halléme luego valeroso y fuerte.

TERCERA.

Si mortem times , vita est.

OD A.

La estrella rutilante
 Eclipsada será , y la luz febea ;



Y al píelago sonante,
 Y al orbe que él rodea
 Absorverá la nada oscura y fea.
 Todo habrá, o Dios! pasado
 Y en la region del eternal olvido
 Yacerá sepultado;
 Y el hombre complacido
 Por siempre vivirá, de ti asistido.

CUARTA.

Si cœlum desideras, via est. S. Ambros. lib.
 de Sacram.

O D A.

Ciego, errante, sin tino,
 En aquesta mansion de sombras llena,
 ¿Dó hallar podré el camino
 De la ciudad amena,
 Libre de turbacion, siempre serena?
 ¿Dónde, mortal, adónde?
 Ay! apesar de tu ignorancia loca,
 Que todo te lo esconde,
 Escucha de mi boca:
 Dios es la senda que al empero toca.

PLAZA NUEVA.

Una primorosa lámina, colocada en un bello recinto, representaba el acto de la institucion del Sacramento de la Eucaristía, en la cena del Señor con sus discípulos. Y acompañaba esta letra:

*Nulla natio tãn grandis quæ habeat Deos ap-
propinquantés sibi, sicut Deus noster adest nobis.
Deuter. cap. 4, v. 7.*

ODA.

Enfangada en el mal yace la tierra:
El númen del error con saña impía
De mis propias hechuras me destierra.
¡Cúal, ay, la humana raza desvaria!
No se dirige á mí como á su padre;
Y un dia, y otro, y mil fantaseando,
Orgullosa desdeña
La suave ley de mi apacible mando.
¿La daré al abandono, y para siempre
De eterna proscricion....? Bien merecido
Justo castigo á su maldad sería,
Pero es débil el hombre.... á mi no alcanza....
Yo piadoso tambien.... ¿La bondad mia
Limitada será....? No; sin tardanza
En busca de él iremos.
Si mas que todos grande, si infinito

Los cielos de los cielos no me abarcan;
 Omnipotente soy , y mi grandeza
 Sugetaré del hombre á la bageza.
 Volemos , sí ; volemos,
 Y con él , aunque indigno,
 El pacto sacrosanto
 De mi siervo Abraham renovarémos.
 Dijo asi Dios ; y apénas de su boca
 Salieran las palabras,
 Cuando del alto asiento donde habita
 Rápido baja á la mansion del crimen.
 La caterva precita
 Brama, á pesar de su arrogancia loca,
 Y en el lago infernal se precipita.
 ¿Y se verá, Señor , por un ingrato
 Tu excelsa magnitud asi humillada...?
 ¿Pero sin ti su suerte cuál sería?
 En su impiedad envuelto,
 Al seno del abismo bajaria.
 Oh! no sea tal. Ven, ven en nuestra ayuda;
 Y cuando el hombre ciego se despeña,
 Tu intenso amor y tu clemencia acuda.
 Y viene, y llega, y su potente brazo
 De salvacion nos da ; y abre el camino
 Que cerrara el mortal con sus maldades...
 ¿Y aun mas , aun mas, Señor? ¿Esto no basta...?
 Ah! tu bondad no queda satisfecha :
 Tu deseo es unirte
 De una manera al hombre mas estrecha.

Tú á ti mismo te das, y para siempre
 Con él en el augusto Sacramento
 Te quedas amoroso.

Verá el sol dés su trono luminoso
 Mil y mil giros dar la opaca tierra
 En derredor de sí: tú á par, morando
 En el seno del hombre congojoso,
 Irás y volverás. Tu sangre pura,
 Tu cuerpo preciosísimo, inefable,
 Reanimarán el barro deleznable.

O mortal, o mortal! di ¿que retorno
 Á tal exceso de bondad prepararás?

El que es omnipotente mas no puede
 Que el colmo de su amor ya te llevaras.

Y tú feliz cristiano,

Que al ser inmenso anidas,

Tú que gozas el fuero soberano

De abrigar en tu pecho al Infinito,

¿Porqué tu voz reprimes

Y á las extrañas gentes no convidas?

Publica, sí, vocea

Que no hay nacion, por fuerte y poderosa,

Que á sí sus dioses tan cercanos vea,

Como tu fe sublime al tuyo mira

Que en asistirte amigo se recrea,

Y nunca de tu pecho se retira.

PILAR DEL TORO.

Colocóse en él, debajo de una imagen de
nuestra Señora, la siguiente

O D A.

O tú, cuyo almo seno
Al Dios que hoy nos asiste contuviera,
De amor y de paz lleno;
Tú que hollaste severa!
El cuello erguido de la sierpe fiera:

Tú, Virgen fortunada,
Que eres del Ser divino ilustre amiga,
Y á su lado asentada
Descubres la fatiga
Y el crudo mal que nuestro pecho hostiga;

Escucha, mira, atiende
Mis profundos suspiros, mis clamores,
De mis penas entiende:
Asi en eternos loores
Aclame el universo tus favores.

